## Discurso cuarto.

---

EL MURO DE SEPARACION SUBSISTE, DESPUES DE DIEZ Y NUEVE SIGLOS DE CRISTIANISMO ENTRE EL ORIENTE Y EL OCCIDENTE.

Señores:

Cuando Nuestro Señor Jesucristo bajó á la tierra, fué su mision hacer caer los muros de separacion que dividen á los pobres humanos. Es lo que San Pablo declara en esta bella y entusiasta frase: "Es El, Jesucristo, nuestra paz, haciendo caer el muro de separacion, *ipse est pax nostra medium parietem maceriae solvens* (1)."

Vino pues Jesucristo á hacer caer todos

1. Epist. ad Ephes.

los muros de division, y en particular el antiguo que separó siempre al Oriente y al Occidente. Cuando, reconciliador universal, fué levantado en el Calvario, sus brazos se extendian al Oriente, pero al mismo tiempo su rostro estaba vuelto hácia el Occidente, como para empeñar á Oriente y Occidente á reunirse en su amor (1).

¡Ah! pronto comenzará el siglo veinte del Cristianismo, y áun no se han reunido esas dos grandes partes del mundo, como lo deseaba Jesucristo. El sol que se levanta en Oriente para ponerse detras del horizonte de Occidente, llegado á la mitad de su carrera, á ese mediodía que mira á la vez á los dos mundos, jamas ha derramado sus torrentes de luz sino sobre un muro impasible de antagonismo y de separacion. Tal es el estado lamentable del Oriente y del Occidente en sus relaciones.

Yo os propongo, señores, profundizar es-

1. Jesus fué crucificado, vuelta la cara al Occidente. . . . Sobre Europa cayeron sus miradas compasivas. Dr. Lepp. *Vie de Jesus Christ*.



te asunto de las relaciones del Oriente y del Occidente: asunto de actualidad, tan capital, tan grandioso, que se puede llamar el asunto de Dios por excelencia, porque encierra toda la marcha de su plan, y para las naciones cristianas asunto lleno de dolor y de remordimientos, pero tambien de horizontes reparadores y de esperanza.

Hé aquí la distribucion del asunto: Buscarémos primero cuál es la causa de que continúe subsistiendo el muro de separacion entre el Oriente y el Occidente; aspecto sombrío y acusador. Despues, aspecto consolador, arrojando con San Pablo una mirada de confianza en el porvenir, recordando el anuncio del Apóstol, que el muro debe caer para obedecer á Jesucristo, os diré lo que me parece debe contribuir tarde ó temprano á su caida. Así es que, subsistencia del muro de separacion, su caida, tales son las dos grandes ideas que vamos á profundizar.

I.

*Lo que mantiene todavía el muro de separacion entre el Oriente y el Occidente.*

Señores, si existe siempre un muro de division entre esas dos grandes regiones del mundo, la falta es de ambas. Examinemos la parte de responsabilidad que cada una lleva; pero cuál es la más culpable.

I.—*Parte de responsabilidad que toca al Oriente.*

De todos los vicios de nuestra pobre humanidad, el que más contribuye tal vez á perpetuar las divisiones entre los hombres es la ignorancia. ¿Cómo engendra, y sobre todo, eterniza la ignorancia las divisiones? Haciendo nacer con frecuencia y conservando siempre las preocupaciones las malas inteligencias; las preocupaciones, señores, son causa de que no se hagan las reconciliaciones, que aquel de quien es la falta permanezca en su juicio falso, aceptado desde el nacimiento ó adquirido por



que se ha juzgado ántes de conocer: el que bariga ese juicio, se encierra en él como en un recinto amurallado, tras del cual se ven las razones del adversario por entre una hendidura, para servirme de una expresion de la Escritura, *videntes per foramina*, los que miran por agujeros, dice el libro del Eclesiástico, serán cubiertos de tinieblas (1), se juzga á través de una hendidura, y no en la extension del horizonte católico. A esto llevan las preocupaciones, y por consiguiente la ignorancia madre de las preocupaciones: ella impide que se derribe la pared y que vayan unos á otros á encontrarse tendiéndose la mano.

Grande país del Oriente, volviéndome hácia tí, permíteme decirte que si el muro de separacion subsiste de tu lado, la primera causa es la ignorancia. La ignorancia oriental ¡ah! la mayor parte de los orientales están sumidos en ella desde su infancia, y en ella permanecen; esta es la razon por

1. Tenebrescent, videntes per foramina (Eccles., XI).

qué las preocupaciones les alejan de nosotros: preocupaciones contra Roma, preocupaciones contra los cristianos, preocupaciones contra la Europa. Ignorancia excusable sin duda hasta cierto punto, porque proviene en parte de la indolencia y de la pereza de espíritu casi invencible bajo un clima tan ardiente, y cuyos grandes desiertos y rutilantes noches invitan, arrastran la inteligencia á una especie de contemplacion estéril más bien que á la actividad del raciocinio. Pero de otra parte, la ignorancia culpable y sin excusa, porque ha hecho positivamente alianza con el cisma y el error. (1)

1. El Oriente ha venido á ser juguete de arrianismo, despues del cisma griego y en fin del cisma ruso. El cisma, ese legado terrible que Constantinopla dejó á San Peterburgo, ¡y por cuyo medio quiere San Petersburgo tener todo el Oriente! A esos países infelices de Oriente que la maldicion divina no ha cesado de perseguir un solo instante desde que despedazaron á Jesucristo en miserables disputas, presentará la Rusia el fruto mismo de su crímen como medio de salvacion. Traerá el cisma al cisma, la muerte á la muerte, les dirá: "Ved aquí la copa en que perecísteis, sen-



El cisma ha hecho más denso el muro de separacion en esos países. Observad bien esto, señores, el cisma y el error buscan los atrincheramientos; la verdad, al contrario, no quiere murallas: á fin de ser abordada con más facilidad, querría todos los países libres y descubiertos. (1) El cisma y el error son los que sienten necesidad de fortificaciones. Mirad lo que pasa en Oriente. Todos los viajeros que vuelven de Tierra-Santa, no cesan de repetirnos que bajo pretexto de construir conventos y cúpulas, el cisma ruso construye allí verdaderas fortalezas. Sí, esta es una advertencia sobre la que conviene insistir: ¡nosotros católicos estamos á descubierto, y el cisma y la herejía levantan por todas partes formidables atrincheramientos!

La ignorancia con sus preocupaciones, auxiliada del cisma y de sus fortalezas, tal

témonos á la misma mesa, bebamos y vivamos." Lacordaire, Mél., p. 213.

1. La verdad es como la justicia que, segun la expresion de Bossuet, no sufre retiradas, sino quiere el *país descubierto*.

es el primer reproche que se debe hacer al Oriente en el mantenimiento del muro de separacion. Hoy hay que hacerle otro: *el celo.*

En efecto, jamas pudo resignarse el Oriente á ver al Occidente, cuando se manifestó el Cristianismo, tomar en sus manos las riendas del mundo y de la civilizacion.

El Señor, en su sabiduría, habia distribuido de esta manera los oficios entre el Oriente y el Occidente: al Oriente debia pertenecer el honor de que allí naciera el Mesías, el de llevar su cuna; al Occidente debia pertenecer el de conducir su reino y llevar su Iglesia hasta los extremos de la tierra. Al Oriente serán tambien confiados todos los gérmenes del mundo. De él han salido, en efecto, los principios de las familias, de las razas, de los pueblos; los principios de las legislaciones, de las ciencias y de las artes; en fin la Biblia y el Evangelio. En una palabra, del Oriente todos los gérmenes. Pero al Occidente será confiado el cuidado de desarrollar todos esos gérmenes. El extenderá la Biblia, el Evangelio, las



ciencias, las artes, las legislaciones, los pueblos, y hará salir de ahí la civilizacion cristiana. Es del Occidente el desarrollo. (1)

No me engaño, señores, señalando esta particion. Desde los primeros años del mundo anunció el Señor esas dos grandes vocaciones del Oriente y del Occidente en la magnífica bendicion dada por el patriarca Noé, pasado el diluvio. Voy á recordárosla. Cham, que se habia burlado de su padre, no es bendito. Pero Noé dice á Sem, y en la persona de Sem á toda la raza semítica, al Oriente: *Bendito sea el Señor, Dios de Sem; Benedictus Dominus Deus Sem.* Despues volviéndose á Japhet y por él hácia toda la raza japhética, hácia el Occidente, exclama: *Extienda Dios la posesion de Japhet, y habite Japhet en las tien.*

1. Segun una ley misteriosa, pero incontestable, siempre han ido de Oriente á Occidente el progreso, la luz y la fuerza. A la manera que la luz del dia, nacen en Oriente, mas para subir y brillar más y más á medida que avanzan hácia Occidente " Montalembert, *Moines d' Occident*, t. I, p. 134.

*das de Sem; habitet in tabernaculis Sem.*

Hé aquí el sentido de las dos bendiciones. *Bendito sea el Señor Dios de Sem.* Esto quiere decir que el Señor se dará á Sem; se dará primero en el Sinaí en su Decálogo y su majestad, despues en Bethleem en su carne y su humildad; nacerá de Sem, se le llamará el Dios de Sem, el Emmanuel de Sem: *Bendito sea el Señor Dios de Sem; Benedictus Dominus Deus Sem.* Pero despues de la bendicion añade: *Extienda Dios la posesion de Japhet, habite Japhet en las tiendas de Sem.* Es decir que Japhet se desarrolle, que se extienda, que entre como vencedor en las tiendas de Sem, que tome allí los gérmenes, los frutos de la fecundidad de Sem, la Biblia, el Emmanuel, las ciencias, las artes, las legislaciones, y los lleve como civilizador hasta los extremos del mundo. ¡Bendito sea el Dios de Sem, pero que Japhet habite en las tiendas de Sem! Tal fué el sentido de la doble bendicion del viejo Patriarca.

Ved ahora señores, cuál fué la falta del



Oriente. El Oriente, posteridad de Sem, jamas pudo resignarse á dejar al Occidente habitar en sus tiendas. Sem rechazó siempre á Japhet de la entrada de sus pabellones. Estuvo celoso (1). En este celo hay falta, esto es incontestable; pero acaso tambien excusa. Hay falta, porque jamas es permitido abrigar celos en el servicio de Dios, sobre todo cuando un Dios tan justo y bueno habia cuidado de dar al Oriente una parte grandísima. Debia, pues, el Oriente, al comenzar la civilizacion cristiana, subordinarse al Occidente, director de esta civilizacion. Pero tambien hay excusa, porque no ser más del segundo, habiendo sido largo tiempo el primero, y no sentir cierto celo, es cosa bien difícil á la pobre naturaleza humana.

1 "El Oriente, cuna del hombre y de sus razas, tierra religiosa pero servil, no ha cesado de aspirar á la dominacion de toda su posteridad. La Biblia nos lo muestra fundando los primeros imperios y amenazando del fondo de sus capitales al resto de la tierra. Dios, que tenia otras miras, le opuso la Europa." Lacordaire, *conf. de Toulouse*, p. 192.

Hay excusa igualmente, si se atiende á que el Oriente vive, sobre todo, del corazon. Unos pueblos, señores, viven más de la cabeza, miéntras que otros viven más del corazon. Vosotros, pueblos del Occidente llamados al gobierno del mundo á dirigir la civilizacion, vivís más de la cabeza, teneis de ventaja la reflexion. Pero el Oriente, que tiene algo de femenino, precisamente por haber sido destinado á dar á luz el Cristo, á producir los gérmenes del mundo, el Oriente, repito, vivió siempre más por el corazon. Ahora, os pregunto, cuando se liene más de corazon y se posee un natural más sensible, ¿no hay hasta cierto punto excusa en resentir ese mal terrible del celo? Me apresuro á repetir: excusa hasta cierto punto, porque, hablando en absoluto, no es permitido encelarse en el servicio de Dios, y porque bajo el cristianismo, con el auxilio de la gracia, se debe saber triunfar de los celos.

¡Ah! no tuvo el Oriente esta fuerza. Cuantos más esfuerzos hacia el Occidente



para venir á habitar en las tiendas y los pabellones de Sem, más lo rechazaba con despecho el celo oriental. No podria hacer aquí la historia de ese despecho lamentable: solamente diré que así como el cisma habia explotado la ignorancia, sobrevino Mahoma, que explotó el celo; y el mahometismo, como el cisma, ha reforzado el muro de separacion. Con verdad se puede decir que Mahoma encerró al Oriente en las paredes de un serrallo (2). Y de esta manera, señores, ignorancia y celo, consolidados por el cisma y el mahometismo, son los defectos imputables al Oriente en el mantenimiento del muro de separacion. Veamos ahora lo que hay que reprochar al Occidente.

II.—*Parte de responsabilidad que toca al Occidente.*

La desgracia alumbra, y tambien acerca. Cuando se está en desgracia, descubre uno

2 Mahoma explotó hábilmente los defectos del carácter femenino del Oriente: la inclinacion al placer, á la indolencia, al fatalismo.

en sí faltas que la prosperidad no habia permitido percibir: y cuando se está en desgracia, se siente la necesidad de acercarse y de reconciliarse.

Naciones católicas de Occidente, miraos desgraciadas; estais, pues, mejor dispuestas á escuchar la verdad, y tambien á hacer cuanto sea necesario para volver á la obra de la reconciliacion del mundo. Inclinad la cabeza y escuchad; naciones católicas. Si al ir á cumplirse veinte siglos de Cristianismo, áun subsiste el muro de separacion entre Asia y la Europa, á vosotras principalmente se debe acusar.

Ved de qué manera el viejo patriarca vuestro padre definió vuestra vocacion: extenderos, desenvolveros y venir á habitar en las tiendas de Sem, *que Dios extienda la posesion de Japhet, y que Japhet habite en las tiendas de Sem.* La Providencia os dotó admirablemente, en vista de esta vocacion.

Os dió audacia, en primer lugar. La ra-



za audaz de Japhet, decia de vosotros el poeta, *audax Japeti genus* (1).

Os dió en seguida la fuerza bajo todas sus formas: la que resiste á la fatiga, y luego la fuerza de la espada y la fuerza de voluntad.

Os dió algo más precioso que la fuerza. Habia creado en medio de vosotros dos grandes instituciones, la monarquía y la cristiandad: la monarquía, que de príncipe y pueblo hacia una sola nacion; y la cristiandad, que hacia de todas las naciones europeas un solo cuerpo en marcha hácia el Oriente.

¿Qué más os habia dado? Puertos y flotas incomparables. Puertos en riberas que miraban todas al Oriente, como para invi-

1 Horacio.—"El reposo es el suplicio del europeo, y ese carácter contrasta maravillosamente con la inmovilidad oriental. Es preciso que obre, que emprenda, que cambie todo aquello á que puede tocar. La política, sobre todo, no ha dejado de ejercer el genio innovador de los *audaces hijos de Japhet.*" De Maistre.

taros á partir: riberas de Italia, riberas de España, riberas de Francia! Y flotas cuyos blancos pabellones parecian recordaros los pabellones de Sem que os habian sido prometidos!

En fin, otros muchos dones os habian sido prodigados: navegantes arrojados para encontraros caminos; hábiles y valientes capitanes para dirigiros, la pólvora y la artillería para derribar la muralla..... ¡Ante este concierto de tantas fuerzas, ante el Occidente entero así armado caballero por el mismo Dios, debia caer el antiguo muro de separacion! Pues no ha caido, no; subsites en pié.

¿Quién, pues, lo ha mantenido en ese estado? ¿es la resistencia del Oriente?..... Son vuestras *divisiones*, naciones cristianas (1). Sí, si el muro de separacion que-

1. Las divisiones por el protestantismo y la revolucion. "La cristiandad dividida permanece no obstante señora del mundo, tanta era la superioridad que habia adquirido sobre el resto de las naciones; pero llevando sus discordias con sus victorias á los extremos de la



da impasible, vuestras divisiones son la causa de ello. Vuestras divisiones primero de nacion á nacion, de reino á reino; despues vuestras divisiones en el interior de cada reino; divisiones que se han hecho tan numerosas y punzantes que es imposible y que no se tiene el valor de numerarlas. En verdad, os pregunto, cómo habria venido abajo el muro de separacion del otro lado de los mares, cuando aquí el seno de la Europa se erizaba de muros de separacion? Escuchad, naciones cristianas, vuestras divisiones os han hecho olvidar vuestra vo-

tierra, llevó un apostolado disminuido y un proselitismo que se despedazaba por sus propias manos." Lacordaire, *conf. de Paris*, t. IV p. 545. Balmes, en su magnífica obra "Protestantismo comparado con el catolicismo," que todos los hombres inteligentes deberian releer hoy, tiene un capítulo titulado *La expansion universal contrariada por la aparicion del protestantismo*: allí muestra la accion civilizadora del Occidente interrumpida por el cisma de Lutero; la revolucion acabó de paralizar esta mision civilizadora. Los individuos, como católicos, propagan la verdad y el bien, pero más las naciones.

cacion de apostolado respecto del Oriente: sufrid que os diga con respeto, pero con verdad, lo que de ahí ha resultado para vosotras.

Un dia, en uno de sus transportes proféticos, David, el real Profeta, arrebatado de la belleza de Jerusalem que acababa de conquistar y adornar, y cuyos engrandecimientos futuros preveia, exclamó: *Que mi mano derecha se seque, y mi lengua se pegue á mi paladar, si alguna vez llego á olvidarte, Jerusalem.* Todos los comentadores reconocen que al pronunciar este juramento imprecatorio hablaba el santo profeta en nombre de los dos pueblos de Dios de quien él era real mandatario, en nombre del pueblo judío y del pueblo cristiano.

Pues desde luego nosotros pueblo judío, podemos afirmar que no hemos olvidado á Jerusalem. Si, despues de diez y nueve siglos de destierro y desdichas áun subsistimos, es porque siempre pensamos en Jerusalem. Este nombre despierta en nuestras almas sublimes esperanzas, y en nues-



tros corazones indecibles ternuras. Yo afirmo que en todas las partes del mundo en que andan dispersos mis antiguos correligionarios, aman todavía á Jerusalem, que oran con frecuencia volviéndose hácia Jerusalem, que practican entre sí la caridad en nombre de Jerusalem y esperan volver á verla. Y sé de países en que Judíos pobrísimos ó muy avanzados en edad para emprender el viaje sagrado, ver por sus ojos á Jerusalem y pegar á ella sus labios, se hacen venir saquitos de tierra de Jerusalem. En su lecho de muerte recomiendan á sus hijos los sepulten con esa tierra de la patria sobre el corazon. No, lo juro en nombre del pueblo judío, nosotros no hemos olvidado á Jerusalem (1)!

1 Recuérdese igualmente lo que dijimos en el discuso precedente de los *Llantos de los Judíos* que corren todos los viérnes en la tarde, hace diez y nueve siglos, sobre las ruinas del templo en Jerusalem. *Los Anales de Nuestra Señora de Sion* en Tierra Santa, (Diciembre de 1878) cuentan así esta escena de las lágrimas: "El viérnes, á las tres de la tarde, al pié de una alta pared ennegrecida

¿Quién pues la ha olvidado? Vosotras, naciones cristianas.

La ciudad santa, que fué varias veces reconstruida y agrandada bajo nuestros reyes, habia recibido de Jesucristo, el último Rey de los Judíos, su engrandecimiento definitivo. En efecto, desde Jesucristo, ved lo que ella comprende:

La Jerusalem de Oriente situada á orillas del Cedron.

La Jerusalem nueva y universal ó la Iglesia católica.

por los siglos, solo resto de las pierdas que sostienen la explanada del Templo de Salomon, una centena de desdichados Israelitas, Biblia en mano, recitan en voz alta las lamentaciones de Jeremías; algunos sollozan de manera que destrozan el alma: otros se aprietan convulsivamente sobre las piedras del antiguo muro y las besan con amor: algunos meten sus manos en las hendiduras de esas ruinas venerables y despues las pasan sobre sus ojos y sus labios: todos levantan sus miradas y sus brazos hácia el cielo, llamando con instancia el socorro de Dios y la venida del Mesías!!!. . . ." No, nosotros no hemos olvidado á Jerusalem.



Y la Jerusalem de los cielos ó la ciudad eterna.

Tales eran las proporciones dadas por Jesucristo, Rey soberano, á Jerusalem. Y por consiguiente vosotras, naciones de Occidente, esa Jerusalem triple y una, era la que estabais obligadas á no olvidar jamas.

Habeis olvidado la Jerusalem de Oriente despues de las cruzadas. De tiempo en tiempo ocurren á ella algunas caravanas al acercarse la Semana Santa; pero de parte de las naciones y de sus gobiernos, nada.

¡La Jerusalem nueva ó la Iglesia católica!..... ¡Qué encarecimiento contra ella. gran Dios, de parte de los impíos! Y ningun príncipe se ha levantado, ninguna nacion se levanta en Europa á defenderla. Está olvidada.

En cuanto á la Jerusalem de los cielos ¡ah! muy largo tiempo hace que lo que llamais el Estado no se cuida de encaminar hácia ella á los pueblos, pretendiendo no ser de su incumbencia. Está, pues, olvidada la Jerusalem de los cielos.

Luego sois vosotras, naciones católicas

vosotras como naciones, ¡ah! no hablo de los individuos, vosotras sois quienes habeis olvidado á Jerusalem. Pero tambien en vosotras se ha realizado el castigo que invocara el real Profeta en su juramento imprecatorio: "Que mi mano derecha se seque, y que mi lengua se pegue á mi paladar si llego á olvidarte, Jerusalem." El profeta tomó por testigo á la parálisis, y la parálisis, ¡oh naciones, se ha apoderado de vosotras! mirad vuestra mano, se ha secado..... carece ya de fuerza, las riendas del mundo se le han escapado; tocad vuestra lengua, se ha pegado á vuestro paladar.....

Nada podeis decir, la prudencia la inmoviliza.

¡Ah! sois vosotras en quienes ha caido parálisis, en quienes la profecía se ha realizado. Naciones cristianas, pobres naciones cristianas, ¡oh! ¿por qué habeis olvidado á Jerusalem?.....



## II.

### *Lo que puede contribuir á hacer caer el muro de separacion.*

Está, pues, en pié el muro de separacion entre el Oriente y el Occidente, por falta del Oriente y por falta mayor del Occidente. ¿Hay que desesperar de verlo caer? No lo quiera Dios, señores. Es el caso de repetir esta consoladora exclamacion de San Pablo: ¿la infidelidad del hombre aniquilará la fidelidad de Dios? De ningun modo (1). Jesucristo vino para hacer caer el muro de separacion, él caerá. Me parece que para este derribo hay que contar con una triple accion: con la providencial y con la francesa en el presente; con la accion israelita en el porvenir. La accion providencial,

1. ¿Num quid incredulitas illorum fidelitatem Dei evacuabit Absit Est autem Deus verax. Rom. III, 3.—"Si non credimus, ille fidelis permanet, negare seipsum non potest." 2, Tim., II, 13.